

# 2

## La entrada de Hernán Cortés a las Higueras (1525) y el proceso de configuración de la península de Yucatán

LAURA CASO BARRERA

COLEGIO DE POSTGRADUADOS CAMPUS PUEBLA

SUMARIO: I. *Descubrimiento de Yucatán*; II. *El viaje de Cortés a las Higueras*; III. *Yucatán y los mapas esquemáticos de fray Diego de Landa*; IV. *El impacto de la expedición de Cortés en las poblaciones indígenas de las tierras bajas mayas*; *Consideraciones finales*.

La expedición de Hernán Cortés a Honduras en 1525, lo obligó a atravesar la región de las tierras bajas mayas. Para poder llevar a cabo esta expedición, contó con el apoyo de los chontales de Acalán, los itzaes y choles del Manché, que eran grandes comerciantes y por lo mismo conocían bien las rutas hacia Nito y Naco. Con la información obtenida a partir de la expedición de Cortés a las Higueras (Honduras), Yucatán poco a poco fue reconocida por los cartógrafos como una península y un territorio continuo. La figura de Cortés y su paso por territorio itzá, dejarían huella y serían un precedente de gran importancia para la conquista de del último gran señorío maya.

### I. Descubrimiento de Yucatán

La costa de Yucatán fue descubierta por Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón en su viaje centroamericano en 1508 (Martín Merás 1993: 77). La primera información publicada de algunos de los descubrimientos de Colón y los de Solís y Pinzón se incluye en el mapa publicado por Pedro Mártir de Anglería en 1511 en Sevilla. En este mapa temprano las islas del Caribe se localizan en el centro de la carta, así como el cayo de Icacos y el punto meridional de la Florida. El litoral de América Central y de Sudamérica está cuidadosamente delineado, desde el Canal de Cuba hasta la Isla de Margarita (Venezuela).

La isla de La Guanaja en el Golfo de Honduras, marca la presencia de una península que es la de Yucatán, reconocida por los bajos costeros y la denominada “Baya Lagartos”, una característica bien conocida y reconocible incluso

hoy, ubicada en las Costas del noreste de Yucatán y denominada actualmente como La Ría de Lagartos (Breton y Antochiw 1992; Antochiw 1994). La Carta Universal en la Biblioteca Oliveriana de Pésaro hecha por un autor anónimo, es un mapa de pergamino o mapamundi en el que se muestran las islas del Caribe y la costa atlántica de América del Sur y en el que aparece la costa de Yucatán como una península. A pesar de que este mapa ha sido fechado en 1506, Martín Merás (1993: 87) plantea que este documento fue elaborado en una fecha posterior, posiblemente 1510, tomando en consideración la información relacionada con las fechas aceptadas para el descubrimiento de Yucatán. Esta fecha posterior haría que el mapa fuera contemporáneo a La carta de Anglería.

Alonso Álvarez de Pineda en 1519 dibuja un mapa esquemático titulado: “El diseño de las Costas de Tierra Firme y de las Nuevas Tierras”. Este mapa acompañó al informe de este personaje sobre su viaje de reconocimiento de La Florida. La expedición de Álvarez de Pineda fue apoyada por el Gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, para buscar un paso o canal que permitiera el cruce al Oriente. No se descubrió ningún pasaje, pero como resultado del viaje finalmente se examinó todo el Golfo de México y se descartó la noción de la existencia de un canal que separaba a Yucatán del continente.

El mapa esquemático de Álvarez de Pineda tiene un alto grado de exactitud en la forma y proporciones del Golfo de México. Marca claramente las penínsulas de la Florida y de Yucatán y su relación espacial con Cuba. Se señalan las principales bocas de los ríos, así como los diferentes descubrimientos regionales realizados bajo los auspicios de Ponce de León, Francisco de Garay y Diego de Velázquez. La península de Yucatán aparece constreñida en su base por la Bahía de Honduras y la Laguna de Términos. Este mapa esquemático por razones desconocidas, no fue llevado inmediatamente a Sevilla para integrarse a los descubrimientos en el Padrón Real y la exactitud de sus datos no se integró a los mapas de la época (Breton y Antochiw 1992, Antochiw 1994), Reproducción del mapa esquemático de Fernández de Navarrete 1851: 148).

Las imágenes de Yucatán como una isla, no se basaban en una cartografía del territorio, por lo que en estas representaciones no se da un espacio geográfico para la localización de El Petén y las tierras bajas mayas del sur. La expedición de Hernán Cortés a Honduras en 1525 representa la primera exploración del territorio y con la información que recabaron, Yucatán fue lentamente reconocida por los cartógrafos, como una península y un territorio continuo en el continente.

La confirmación de Yucatán como una península aparece en una obra del famoso Juan Vespucci, hijo de Americo Vespucci. Este personaje hizo en 1526 una de las cartas más importantes del mundo o mapamundi de su época. Este mapa en pergamino representa los descubrimientos más recientes en su

momento, sobre la representación topográfica y cartográfica del Viejo y del Nuevo Mundo. Para las Américas incluía el litoral Atlántico de casi todo el continente, así como las costas conocidas del Pacífico en América Central. Yucatán aparece como una península con un estrecho istmo que lo conecta con el continente.

Esta forma estrecha de representar la península de Yucatán prevaleció durante muchos años (algunos ejemplos son los mapas de Caboto 1544, Desceliers 1550 y Mercator 1569). Gracias a los viajes de exploración hechos por mar y tierra por capitanes, marineros, soldados y sacerdotes, es que se reconoció la realidad geográfica de la península de Yucatán. La respuesta para introducir, esclarecer y mantener nuevas realidades cartográficas fue un proceso lento. Aunque Yucatán aparece como una península, el Petén, una parte central de la misma, no figura en los mapas oficiales en su completa magnitud, sino hasta finales del siglo XVII, cuando finalmente fueron conquistados los últimos señoríos mayas asentados en dicha región.

## II. El viaje de Cortés a las Higueras

Hernán Cortés en su Segunda Carta de Relación a Carlos V envía dos mapas describiendo en uno, su viaje desde Cuba y en el otro la Ciudad de Tenochtitlan conquistada por sus tropas. Esta relación es publicada en 1524 en Núremberg junto con los mapas enviados por Cortés al emperador. Importante para este trabajo es el mapa del Golfo de México, que abarca desde Yucatán, que aparece como una isla hasta llegar a la península de la Florida. En el sector de la costa de Tabasco están demarcadas lo que podría ser la Laguna de Términos y la isla del Carmen, así como las bocas de los principales ríos de Tabasco conocidos hasta entonces: Santo Antón, río de Grijalva, río de la Palma, río de Dos Bocas. La importancia de esta carta ha sido siempre reconocida, pues es el primer informe publicado del Golfo de México, que incluye y nombra a las dos penínsulas que lo enmarcan: Yucatán y La Florida, así como los principales ríos que drenan en el Golfo de México: los ríos de Tabasco, el Coatzacoalcos, el río de Alvarado, el Pánuco y el Mississippi (Espíritu Santo) (Cortés 1983, Nebenzhal 1990:76).

En su primera carta de relación, Cortés informa cómo navegó alrededor de Yucatán desde la isla de Cozumel hasta llegar a la barra del río de Grijalva, que había sido descubierta por el Capitán Juan de Grijalva en un viaje previo. En esta relación se informa de las primeras batallas capitaneadas por Cortés cuando toma el asentamiento maya chontal de Potonchán (la legendaria batalla de Centla), lugar donde años después se establecería la villa española de Sta. Ma. de la Victoria, primera capital española de Tabasco (Cortés 1983:

29-33). Este sería el primer encuentro de Cortés con el sistema hidrológico del Grijalva-Usumacinta.

En su quinta Carta de Relación de 1526, Cortés describe que después de la conquista de la ciudad de México viaja con un gran ejército hacia la bahía de Honduras en 1525, saliendo del centro de México y marchando por tierra hasta Honduras. Le informa al Emperador Carlos V de cómo estando en Coatzacoalcos al sur de Veracruz, llamó a los señores de Tabasco y Xicalango para que le dieran información sobre la situación y geografía de la región comprendida desde Tabasco hasta Honduras. Los enviados de Tabasco y Xicalango lo orientaron sobre el camino que debía seguir para cruzar esa vasta región y le hicieron un paño o mapa que señalaba el camino hasta Nito. Los comerciantes chontales usaban rutas fluviales para llegar hasta Nito, pero Cortés decidió hacer el recorrido por tierra, con lo que finalmente describe las provincias que se encontraban de Tabasco a El Petén.

“Y me hicieron un paño de toda ella, por la cual me pareció que yo podía andar mucha parte de ella” (Cortés 1983: 222). Bernal Díaz por su parte señala que en Coatzacoalcos les dieron un paño de henequén y que en él estaban señalados todos los pueblos que tenían que cruzar los españoles para llegar a la Provincia de Acalán. (Díaz del Castillo 1999:572)

En su ruta Cortés cruza desde Nacajuca en la Chontalpa, Tabasco, varios de los afluentes del río Grijalva rumbo al río Chilapa. Siguiendo su derrotero desde Chilapa se dirige a la localidad de Iztapa ubicada en el río Usumacinta. “Este pueblo de Iztapa es muy grande cosa y está asentado en la ribera de un hermoso río [el Usumacinta]...donde hay buenos pastos; tiene muy buenas tierras de labranzas...” (Cortés 1983: 274). Cortés llega a otro pueblo río arriba, ubicado también en el lado izquierdo del río, de ahí manda canoas con su gente a los pueblos de Ozumazintlan (de donde el río toma su nombre) y Ziguatapan, mientras el prosiguió con sus ejércitos por tierra.

Esta región presenta un sinnúmero de ciénegas, esteros y bosque cerrado donde Cortés y su gente perdieron el camino. Tomando en cuenta el mapa o “figura” que llevaba en un paño, Cortés hizo uso de una aguja de marear que traía consigo y retomando el rumbo con mapa y brújula logró salir de las ciénegas y bosques hasta salir directamente al poblado de Ziguatapan. Prosiguiendo su camino, su ejército cruzo el río Usumacinta por medio de canoas “y por ser tan ancho y corriente se pasó con harto trabajo” (Ibid: 275-277). Las huestes de Cortés tuvieron que hacer puentes con tablas y árboles para pasar los caudalosos ríos que fueron encontrando a su paso. Según Díaz del Castillo tiempo después del paso de Cortés por estas rutas, aún existían muchos de los puentes que hicieron y que eran llamados por los españoles “los puentes de Cortés” en reconocimiento de su titánica tarea (Díaz del Castillo 1999:586).

Uno de estos cruces se encuentra precisamente en la región que separa la Cuenca Alta que comprende de Tenosique hasta el río de La Pasión, el Salinas-Chixoy y el Lacantún, alrededor de 300 km del Usumacinta de la Cuenca baja que va desde Tenosique, hasta la desembocadura del río Grijalva. Desde este cruce, Cortés siguió su camino rumbo a la región de Acalán en el río Candelaria, hasta cruzar El Petén y la provincia de los itzaes, llegando finalmente con sus diezmados ejércitos hasta Honduras. Cortés pudo volver a México por mar, después de 19 meses de iniciado su viaje (1983: 340). En su travesía cruzo con sus ejércitos las selvas y bosques más impenetrables, los más caudalosos ríos de Mesoamérica y estableció contacto con señoríos indómitos como el de los itzaes.

### III. Yucatán y los mapas esquemáticos de fray Diego de Landa

La expedición de Hernán Cortés a Honduras en 1525, como se ha visto, lo hizo atravesar la región de las tierras bajas mayas, pudo realizar esta complicada expedición gracias a que los chontales de Acalán, los itzaes y choles del Manché eran grandes comerciantes que conocían las rutas hacia Nito y Naco, por lo que le proporcionaron a Cortés guías expertos que lo llevaron hasta Nito.

Hay en ella [Provincia de Acalán] muchos mercaderes y gentes que tratan en muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra; está toda cercada de esteros y todos ellos salen a la bahía o puerto que llaman de Términos, por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco, y aun créese, aunque no es sabida del todo la verdad que atraviesan por allí a esta otra mar; de manera que aquella tierra que llaman Yucatán queda hecha isla. Yo trabajaré de saber el secreto de esto, y haré de ello a nuestra majestad verdadera relación.<sup>1</sup>

Con la nueva información obtenida por la expedición de Cortés a las Higueras (Honduras), Yucatán lentamente fue reconocida por los cartógrafos, como una península y territorio continuo, dentro de la tierra firme continental. A la información obtenida por la expedición de Cortés, se añadieron las descripciones hechas a partir de 1527 por los conquistadores de Yucatán, Francisco de Montejo “El Adelantado” así como de su hijo y sus lugartenientes. En la *Relación de las cosas de Yucatán* del primer obispo de Yucatán Fray Diego de Landa, se encuentran dos mapas esquemáticos que aportan valiosa información histórica y cartográfica. Al parecer Landa usó un mapa esquemático que algún conquistador le pudo haber proporcionado, ya que él no hace mención a haber hecho ningún mapa.

<sup>1</sup> Cortés, *Cartas de relación*, pp. 239-240.

Michel Antochiw propone que uno de estos mapas es más antiguo y sirvió para realizar “El Otro Mapa”.<sup>2</sup> El mapa esquemático A (ver fig. 1) marca importantes poblaciones indígenas como Chichén Itzá, T-ho, que posteriormente se convertiría en Mérida, Ichpa o Mayapán. Asimismo, se señalan poblaciones de importancia como Calkiní y Maní. El mapa describe la península de Yucatán poniendo al oriente la Bahía de la Ascensión y “La Tierra que llaman de Guerra” es decir Tezulutlán. Este es un dato importante para establecer la posible fecha de elaboración de este mapa, pues a partir de 1547 esta región se convirtió en Verapaz. Recibió el nombre de La Verapaz o “Verdadera Paz” debido a la “conquista pacífica” propuesta por fray Bartolomé de las Casas y llevada a cabo por la Orden Dominicana.<sup>3</sup>

En una carta al rey fechada en 1545, Las Casas solicitó que se le nombrará solamente obispo de “las provincias de Tezulutlán que estaban de guerra, y ahora las llamamos con razón de la Verapaz”.<sup>4</sup> La Verapaz colindaba con las tierras bajas mayas del sur, donde se localizaban poblaciones mayas insumisas como eran los lacandones históricos, acaláes, choles del Manché e itzaes.

Hacia el poniente se localizan en el mapa Chiapa, Xicalango y el Golfo de Cortés o Mexicano. Al norte se localizan Cuba y La Florida. Al sur se encuentra la provincia de Acalán escrita en el mapa como Acanam. Esta provincia se representa rodeada por “Los despoblados de Yucatán” es decir las zonas fuera de la dominación hispana, se localiza también la provincia de Mazatlán donde habitaban los cehaches y el Río de Mazatlán que desemboca en el Río Champotón. Hacia el oriente Salamanca de Bacalar y los ríos de Tah Itza. Este mapa además de mostrar que Yucatán era una península, ya permite entrever información sobre las tierras bajas mayas de sur, indicando la existencia de Tah Itza o el territorio itzá.

Por otra parte, el mapa esquemático denominado el “Otro mapa” es el que según Antochiw fue modificado a partir del mapa esquemático anteriormente descrito (ver fig.2). Este mapa resume el conocimiento geográfico que los españoles tenían de la península de Yucatán, alrededor de 1560.<sup>5</sup> En este mapa esquemático, la Isla de Cuba y el Golfo de México se muestran como el límite del sector norte del litoral, al sur de la costa del Golfo se representan detalles de muchas de las características costeras de la región, tales como las desembocaduras de los muchos ríos y ciénegas, así como lagunas, islas, cayos y ensenadas de Yucatán.

<sup>2</sup> Antochiw, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, p. 113.

<sup>3</sup> De Vos, La Paz de Dios, p. 67; Juarros y Montúfar, Compendio de la historia, p. 3; Saint-Lu, “La Verapaz” p. 632.

<sup>4</sup> RAH, Colección Muñoz, 9/4846, Carta de fray Bartolomé de las Casas al rey, 1545.

<sup>5</sup> Landa, *Relación de las cosas*.

La tierra firme de Yucatán se presenta de manera “comprimida”, se representan rasgos como la Laguna de Xicalango (Laguna de Términos) y otros lugares como los des poblados del sur de Yucatán, los ríos hacia el Tah Itza y el Lancandón (en el mapa aparece como Acandon), se encuentran en la base de la península, hacia Bacalar, Salamanca y la Bahía de la Ascensión, en el mar Caribe. Hacia el noreste están registrados dos rasgos significativos del noreste de la península como son: el Río de Lagartos y el Cabo Catoche. Los mapas esquemáticos que aparecen en la relación de Fray Diego de Landa describen por primera vez la peninsularidad de Yucatán y la existencia de una amplia región fuera del dominio español que abarcaba el sureste de la península, El Petén y la región colindante con la Verapaz.

#### **IV. El impacto de la expedición de Cortés en las poblaciones indígenas de las tierras bajas mayas**

Hernán Cortés describe en su quinta carta de relación su viaje a las Higueras (actual Honduras) una vez culminada la conquista de Tenochtitlan. El impacto de la caída de Tenochtitlan y el hecho de que Cortés llevara prisionero al último tlatoani mexica, Cuauhtémoc, fue un elemento de gran importancia en su relación con las poblaciones indígenas de la región. En esta relación describe su paso por las provincias de Acalán y de Tah Itzá, así como el encuentro con sus respectivos gobernantes Pax Bolonacha y Canek.<sup>6</sup> Sabemos que desde 1525, cuando Hernán Cortés pasó por el Petén, el señor principal se llamaba Canek.<sup>7</sup> Cuando Cortés pasó por Tayasal, Canek le dijo que tenía huertas de cacao cercanas a Nito.<sup>8</sup>

A través del Petén existía una ruta comercial controlada por los itzaes que contaba con ventas para alojar a los traficantes que pasaban por su territorio. Los chontales de Acalán hacían parte de su recorrido hacia las ciudades de Nito y Naco por mar, pero parte de este trayecto debían hacerlo por vía terrestre. Cortés menciona un puerto controlado por los itzaes llamado Tenciz, donde debieron desembarcar los mercaderes chontales. Nito era un centro comercial donde se reunían negociantes de distintos lugares e incluso había barrios con gente de provincias lejanas, como el de los chontales, gobernado por un hermano de Paxbolon. Sabemos que en 1617 gobernaba también un Canek que decía que su padre era quien había recibido a Cortés.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México: Porrúa, 1983, pp. 237-243.

<sup>7</sup> Este nombre se descompone en *Can* que puede significar cuatro, serpiente o hablar, mientras *ek*, es estrella, color negro y oscuridad. Podemos tener diferentes significados de este nombre, dos que me parecen los más adecuados serían Cuatro Estrella o Serpiente Estrella.

<sup>8</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*. México: Porrúa, 1983, p. 243.

<sup>9</sup> Diego López Cogolludo, *op. cit.*, 234.

Durante su visita al Petén, Cortés tuvo que dejar un caballo morcillo que en una cacería de venados se había lastimado y ya no podía caminar. Al parecer le pidió al gobernante Canek que lo cuidará, pero no lo supieron alimentar y murió de hambre. Cortés no podría haber imaginado que los itzaes deificarían al caballo como un dios del trueno y la lluvia llamado Tzimin Chaac.

En 1618 cuando fueron al Petén los franciscanos Fuensalida y Orbita, el caballo deificado era una de las divinidades principales de los itzaes. Estos habían hecho una figura de un caballo sentado sobre sus ancas y levantando las patas delanteras. En un arranque de fervor religioso Orbita rompió la imagen, por lo que fueron expulsados del Petén, ya que los itzaes decían que habían matado a su dios y por lo mismo querían matarlos a ellos. Esta deidad se encontraba en el templo principal que era el más grande y alto, de forma cuadrada, con un “hermoso pretil” y nueve escalones, todo hecho de piedra custodiado por el principal sacerdote Ah Kin Canek.

En el mismo adoratorio en 1697, se encontraba una canilla colgada de tres fajitas de algodón de colores, encima de ella había una corona y más abajo había una bolsita con huesos “podridos”, en el piso había tres sahumeros con resina, ollas con maíz seco y más resina. Al preguntarle un español a una india vieja de qué eran esos huesos, respondió “que de un caballo que había dejado encomendado un rey, que ha mucho tiempo pasó por allí”.<sup>10</sup>

Los itzaes parecen haber sido uno de los primeros pueblos mesoamericanos en adoptar un elemento introducido por los españoles, tan importante como lo fue el caballo. El acontecimiento relacionado con el caballo de Cortés tuvo una gran repercusión en la memoria colectiva itzá, pues hoy día a través de la historia oral se recuerda este suceso, señalándose que, al morir el caballo, los itzaes decidieron hacer una figura de piedra a la cual le dieron “vida” los brujos o *uayoob*.<sup>11</sup> Cuando iban a transportar la estatua a Tayasal en una canoa, un fuerte viento hizo que se cayera a la laguna donde aseguran se encuentra hasta el día de hoy.

En su vista en 1525 a los itzaes, Cortés le pidió a Canek que dejara a sus ídolos y que aceptara el vasallaje a la corona española. A lo cual contestó Canek, que él nunca había reconocido a nadie por señor, pero que los de Tabasco le habían contado como cinco a seis años atrás los había derrotado tres veces un gran capitán y como les dijeron que iban a ser vasallos de un gran señor. Cortés le confirmó que él era ese gran capitán que había vencido a la gente de Tabasco y que además había ganado México y conquistado otras muchas tierras (Cortés 1993: 242).

<sup>10</sup> AGI, Guatemala 151 bis, ff.535v-536.

<sup>11</sup> Charles A. Hofling y Fernando Tesucún, “El caballo de Cortés, una relación itzá”, *Winak: Boletín Intercultural*, vol.7, núms.1-4, junio de 1991 a marzo de 1992, pp.50-51.



La conquista de México y las proezas bélicas de Cortés, al parecer causaron gran impresión en las poblaciones indígenas de las tierras bajas mayas. Pero no sólo las hazañas de Cortés impactarían a los indígenas, sino que la conquista de México se volvió el “arquetipo” de conquista para otros españoles. Los logros y hazañas de este conquistador, sustentadas en la riqueza y poder que alcanzó, lo convirtieron en un ideal a seguir para aquellos que trataron de imitarlo.

En 1695 el padre dominico fray Agustín Cano que acompañaba a las huestes españolas que intentaban conquistar a los itzaes desde Guatemala, señalaba que la conquista del Itzá se debía hacer por “medio de las armas”, pues iba a resultar más difícil que la conquista de México, ya que su laguna era más grande, lo mismo que su isla era mayor que Tenochtitlan. Según el fraile los itzaes eran muchos más que los mexicanos y más belicosos, por lo que la conquista tomaría gran tiempo en realizarse. Esto nos muestra que, a fines del siglo XVII, el modelo a seguir seguía siendo el de la conquista de México llevada a cabo por Cortés. El padre Cano en forma muy sutil se lamentaba de que ya no hubiera capitanes como Cortés y soldados como los que él gobernaba.<sup>12</sup> Las ideas de este religioso también nos muestran que a pesar de que Cortés dio las primeras descripciones de las tierras bajas mayas, a finales del siglo XVII los españoles tenían muy poca información sobre la región y sus pobladores. Los itzaes se habían convertido en un mito, plagado de exageraciones y mentiras, que hacían más necesaria su conquista

### **Consideraciones finales**

Yucatán fue representado como una isla en mapas tempranos como el realizado por Antón de Alaminos, Piloto Mayor de Cristóbal Colón. Fue a través de reconocimientos marítimos y viajes por tierra que hicieron conquistadores como Hernán Cortés y aquellos que le siguieron, que la realidad de Yucatán como una península se hizo evidente. A pesar de demostrar que Yucatán era una península, la región del Petén central no aparece en la cartografía en su total dimensión hasta finales del siglo XVIII.

Cortés fue el primero en describir esta abrupta región y las poblaciones mayas que la habitaban. Sin embargo, debieron pasar 170 años para que los últimos señoríos mayas asentados en las tierras bajas mayas, fueran sojuzgados por los españoles. El reconocimiento realizado por Cortés, tuvo implicaciones profundas tanto para los españoles que continuaron sus pasos, como para las poblaciones indígenas que visitó. Fue hasta el siglo XVIII que aparecen mapas de la península de Yucatán mostrándola en su totalidad e incluyendo la región del Petén, su gran lago, caminos y poblaciones.



<sup>12</sup> AGI, Escribanía 339B, núm.5, pza. 6, ff.262v-263. Carta del padre fray Agustín Cano. Mopán, 13 de marzo de 1695.